

NUM. V.

EL DUENDE ESPECULATIVO.

Sabado 27. de Junio de 1761.

*Turpe, & difficile est habere nugas,
& stultus labor est ineptiarum.*

Mart. lib. I I. epig. 86.

Sábios, y
Críticos
del tie-
po, y de
la Mo-
da.

EL hombre que se dexa avassallar de la presumpcion, y de su fantasía, es un ente despreciable en la sociedad humana. No hay compañía mas insoportable, ni molesta, que la compañía de un presumido de Sábio, cuya ciencia las mas veces consiste en noticias vagas, sin el menor caudal propio, que le favorece. Mucho sufre el mundo de sugetos, que con su lengua, su pluma, y sus procederes empañan el lustre de la verdadera Sabiduría, manifestando en su conducta, que el Saber no es prenda preciosa, y apetecible, sino posesion ridicula, y despreciable. El pensamiento de encontrar en el Saber extremos tan opuestos, co-

mo son ridiculèz , y estimacion , parece equívocado , y destituido de todo fundamento. Pero si queremos averiguar , en què consiste la verdadera essencia , y carácter del Saber , y qual es el hombre Sábio ; forzoso será examinar ambos , baxo estos supuestos encontrados , para quedar convencidos , que el Saber ridiculo reside en los presumidos , y el de estimacion en los verdaderos Sábios. Y para que nadie dude de ello , veamos los titulos que los hombres presentan , y los servicios que alegan , para gozar preeminencias , y honores de Sábios.

Unos tienen credito de Sábios , porque anuncian , y revisten los conceptos mas triviales , y comunes , con terminos , y voces estrañas , no pocas veces equívocas , y casi nunca naturales , ni propias , para significar la cosa de que se habla. Coordinan tan fantásticamente las palabras , que nadie comprehende sus clausulas , pues ellos mismos titubéan à veces , para dàr razon de lo que quieren decir. Estos son Sábios , porque aquellos que les oyen hablar , sin entender lo que dicen , quieren que lo sean: ò leen sus obras , sin saber de lo que tratan. Acreedor al titulo de Sábio por voces , ò terminos gramaticales , es aquel , que explica las cosas utiles , que enseña , con frases claras , y palabras inteligibles , dando tanto à si mismo , como à los que le oyen , una doctrina provechosa , y divertida , sin hacerse ridiculo por la afectacion del estudio.

Otros

Otros se apropian el título de Sábios , por haver leído , y archivado en su memoria una infinidad de Centones de la antigüedad. Entre estos hay unos , que saben la Genealogia de las voces , y parecen Vocabularios ambulativos. Su mania està , en no querer servirse de palabras , que no tengan ascendencia Griega , ò Vizcaina ; y emplear voces cuya derivacion es Latina , ò Francesa , es hablar en estilo familiar , y demasiadamente llano. Otros hacen consistir su merito , en haver corregido un texto , que con su correccion se ha hecho incomprehenfible ; y algunos en estàr dia , y noche clavados sobre una inscripcion , ò medalla , que al parecer respetò el tiempo , para que sirviesse de potro à su ingenio , y los hiciesse cèlebres por una ciencia , que pocos estudian. No faltan quienes pretenden ser Sábios , por la adersion , y ojeriza , que tienen à Libros , y Autores Patrios , ò porque saben aquello , que desean olvidar muchos hombres , que lo estudiaron.

Este es en epìlogo la Literatura en que forjan su pretension de Sábios , aquellos que no se contentan con ser llamados hombres estudiosos . Llenos de presuncion miran con ojos compasivos à los que estudian , ò producen Obras utiles , è importantes : Niegan su conversacion , y lado al Medico , ò al Naturalista , que abraza el estudio , para conservar la salud pública : Se rien quando ven que estos examinan el intrincado mysterioso laberinto del cuerpo hu-

mano, y demuestran en un cadaver las causas morbosas : No les mueve la inspeccion de aquella breve mole, en que sobrefale de un modo tan singular, y excelente, el poder, y la sabiduria incomprehensible del Divino Arquitecto : Desprecian al Mathematico, que trabaja en el progreso de las Artes, que sirven para la comodidad, y gustos de los hombres. Un Philosopho experimental, un Carthesiano, ò Gassendista, es para semejantes Sábios un sugeto ridiculo, y un Nevvtoniano, ò VVolfiano sospechoso en la Fè, ò enteramente Herege; y esto porque estos Sábios desean dàr à la razon la fuerza que necessita, para sacudir el opressivo yugo de las passiones, y eximirse del magisterio, con que una inveterada preocupacion tyraniza los entendimientos. Cuentan por perdido el tiempo, que los verdaderos Literatos ocupan en instruir à los hombres en su deber para con la Divinidad; y de su obligacion, para con la sociedad humana. Son enemigos de que se averigüe la esencia, y el poder de la razon, y la extension del espiritu, y talentos de cada uno. Estimammas, dice un Autor Holandès, saber què hechura tenian las Togas, y Capas de Griegos, y Romanos, y sus Castañuelas : el modo como mecian las Amas à los niños : si la Iliada de Homero es coleccion confusa de Romances sueltos, ò Poema perfecta, que la Moral para la conducta de su vida. Mas quieren ocuparse en una question philosophica abstracta, y morir
fin

fin verla decidida , ò escribir Romances, Entretenidos , Seguidillas , &c. que estudiar las causas de tantos maravillosos efectos , como nos pone à la vista el Cielo , la Tierra , y nuestra propia Existencia. Y es esta la Ciencia con que, cegando al ignorante vulgo , ganan estos Sábios su confianza , y aplauso?

Los Sábios de Lengua, hablando con precisión, y delicadeza, (lo que en muchos es natural apreciable) encubren à veces , con la espesa capa de facundia , la mas crassa ignorancia; pero pretenden tambien ser Sábios, por consentimiento del vulgo. Aunque estos jamàs defconfian de su merito , me imagino, que no hacen daño : pero no es asi de aquellos que preconizan el suyo en la Portada de un Libro, ò Papel, escrito à pesar de la razon , y del buen gusto; porque estos contravienen à la sentencia del Sábio, que aconseja, que nadie debe exceder, ni pasar los limites de su capacidad , y talentos.

Quántos hay , que aspiran à colocar su Estatua en el Templo de la Fama , porque escriben volumenes grandes sobre asuntos pequeños? Estos se immortalizan como la Tarasca, que saliendo todos los años, es siempre la diversion de los muchachos , y tontos.

Por las muchas Obras que he leído , he venido en conocimiento , que la Ciencia de muchos Sábios se reduce à lecciones varias , y por lo regular , à una afectada veneracion, que muestran para las vejezes mas olvidadas. Muy di-

difícil se cura un contagio contrahido en el ma-
 néjo de Polyanthéas , è Indices corpulentos,
 que llenan de contusiones à quien los rebuelve.
 Como los verdaderos Literatos jamàs siegan,
 ni recogen à tiempo el fruto de lo que siem-
 bran ; éste , despues de maduro , se suele
 frequentemente adjudicar con el terreno que
 cultivaron , à quien no le pertenece. Los
 Semisabios , y presumidos de eruditos , que
 siempre viven en emboscada , y con asse-
 chanzas , privan à los verdaderos de los pre-
 mios, y honores, que les competen. Una de las
 razones porque sucede esta desgracia en la
 Literatura , es , porque los Poderosos , y Mag-
 nates no les alientan con Obras propias , ò con
 proteccion declarada , ni anhelan al alhagueño
 titulo de Amantes , y Proteétores de las Letras,
 y Literatos.

Por no arriesgar el concepto , que merece
 un verdadero Sábio , sería menester que tuvies-
 semos un methodo invariable , para poder qui-
 latear los talentos , y meritos de cada uno,
 y examinar los progressos , que ha hecho
 en los estudios à que se ha dedicado. A mí
 me parece , que debemos desconfiar del merito
 de aquellos , que , sin ser conocidos en el mun-
 do , remontan de un buelo por su pluma sobre
 la esfera en que vivieron ; porque la fortuna,
 aunque premiasse justamente à algunos de esta
 manera, ha sido tan escasa en semejantes favores,
 que su exemplo no puede servir para inferir de él

universalidad, ò costumbre: además, que este Phenómeno, en lugar de ser propicio à nuestra idea, la contrarresta acerrimamente. Convendría tener presente el estudio, y ciencia de aquellos Sábios, que jamás desampararían las Antefalas, donde humillandose adoran la naciente prosperidad de un Page, ò Lacayo favorecido, para que abriendo el Gavinete, les anuncie al Amo. Sería menester cerner las Obras de los que buelven à publicar lo mismo que otros dixerón, y escribieron en el propio idioma. Un Amigo me decia un dia en conversacion divertida, que quando leia en la Gaceta: *Libro nuevo: Curso Philosophico secundum mentem, &c.* se imaginaba que leia: *Presunción de Sábio nuevo, secundum intelligentiam, para el Pueblo*: porque, añadiò, sin temeridad puedo decir, que en la mayor parte de estas Obras, no he hallado sino piezas de cartapacio, que no cuestan al Autor dinero para imprimirlas, y que siempre le dan ganancia, aunque no sea mas que para embolver especies.

Muchos se precian de Sábios, porque hallan quien les costea impresiones de cosas, que no aprovechan positivamente à la Religion, al buen estado, à la enseñanza pública, ni à la diversion honesta; y la tarèa de semejantes Escritores, ni es digna de la luz pública, ni ellos del nombre de Literatos, que sin razon se atribuyen.

Por no detenernos en el examen de esta verdad tan clara, para ilustrarla con facundo,

y conſequente razonamiento , ſerà mejor exponerla en un raſgo hiſtorico , en que los preſumidos de Sábios veràn como en un eſpejo ſu verdadero retrato.

Si deſpojamos à *Alexandro* de ſu ambicion, è impetuoſos delirios , le hallarèmos adornado con prendas de entendido , de amante de las Letras , y de los Literatos. Su Corte era aſylo contra el hado , que ſiempre los perſigue. Fue Principe tan liberal , que no admitir ſus dones era injuriarle ; y con razon ſe puede decir de èl , lo que *Saluſtio* dixo de *Ceſar* , que ſolo negaba, aquello , que no juzgaba digno de ſer concedido. No es facil pintar ſu corazon magnanimo , quando debia negar algo ſu prodigal grandeza. Llegòſe un dia un Aventurero con un ſecreto de no menor maravilla , que myſterio , y haſta entonces ignorado. La propueſta de *Dinocrates* no era comparable, à lo que eſte ingenio ofrecio al grande *Alexandro*. Con exquisita , è indecible paciencia havia logrado eſte ſugeto paſſar un grano de millo por el ojo de una ahuja ; arte que executò tan dieſtramente, à preſencia de toda la Corte Macedonica, que el Principe miſmo quedò ſuſpenſo del caſo. El Enebrador , viendo la admiracion de *Alexandro* , ſe liſongeò de una brillante fortuna : pero por un fatàl revès , le mandò dár el Monarca en premio de ſu habilidad gracioſa una porcion de ahujas , y de millo , para que ſe adieſtraſſe mas , y mas en eſte exercicio. Eſte,
dice

dice el Holandès , era el galardòn , que mereció un descubrimiento raro , y curioso , pero nada útil para el genero humano.

Sábios presumidos , diganme , no se debe este mismo premio à los que se emplean en futilidades nada menos provechosas , que el invento de este célebre Maquinista ? Pues aun no basta , pues yo advierto todavia alguna diferencia entre el Macedonio , y vosotros. Este para executar su habilidad , necesitaba mano segura , y ligera , y ojos lince , lo que no tienen todos ; en lugar que , para ser Autor basta parir un papel à la buena de Dios , un Romance , ò una Chocarrerìa insípida , y fria. Es verdad , que para un trabajo arido , y seco , como el que producen algunos , se debe buscar sugetos apropósito , y en quienes el ingenio esté divorciado con el juicio.

Pero à què premios , ò à què honores aspiran aquellos Sábios de Pronostico , que inundan todos los años el Reyno con sus Piscatores ? Què grandeza se agregan los Señores , con que su nombre aparezca en la fachada de semejantes producciones , ò con declararse defensores , y broqueles de Obras de esta naturaleza ? Pues si creemos à los Autores de los Almanagues , ellos lo apuestan al Areopagita , y se imaginan , que el Duque , ò el Conde les deba toda su Excelencia. Vayan con estos aquellos que se ocupan en copiar Mercurios , Gacetas , ò Entremeses , y que , no contentandose con que su Mece-

nas les salude de passo , pretenden que les debe dár su lado.

Bien quisiera yo preguntar à todos estos Sábios, en què parte de sus Obras, ò estudios està el mérito para el aplauso , que mendigan , pues yo casi en ninguna descubro apice de utilidad , ò entendimiento. No encuentro en ellas caudal para enriquecer mis potencias: idèas con que sublimar mis estudios : ni luces para conocer mas perfectamente à la Naturaleza. No hallo en ellas estímulo para hacerme mas virtuoso , ni moral viva , conceptuosa , è impresiva para corregir mi conducta. Ni un Rey puede aprender en ellas el arte de gobernar como justo , y prudente , ni el Pueblo la sumision , y obediencia , que debe à su Soberano. En ellas no aprende un Padre de familias reglas para reprimir las pasiones nacientes de un hijo , en quien funde sus esperanzas ; ni el hombre secretos para encontrar en sì propio medios para labrar su fortuna , y gozar en este mundo la felicidad , y temporal bienaventuranza. Por vida vuestra, Señores Autores, pensadlo bien. La preciosa alhaja de la razon no es dòn para desperdiciar una vida tan breve, en comentar una Ley , en aclarar un texto de *Hippocrate* , ò *Galeno* , ni en ocupar el entendimiento en dár la explicacion de una estampa , pintura , antigüedad problematica , ò privilegio imaginario.

Si nos queda todavia algun rescoldo de
aquel

aquel fuego, que debe animar à los verdaderos Literatos, para que aprovechen sus estudios, conocerèmos, que el hombre jamás debe fatigarse en desembrollar enredos mysteriosos de Poetas, ni en enderezar las impropiedades, que hay en sus Obras. Què utilidad ha sacado la Literatura Española del difuso, y obscuro Comento de *Pellicèr* sobre *Gongora*? El amor propio, y particular deleyte, con que un Autor se complace en la composicion de semejantes escritos, los hacen objeto de la burla de los verdaderos Literatos. Sè que muchos diràn, que esto es Critica, y guerra declarada contra los Autores; pero les suplico vayan de espacio, y haganme justicia. Esto no es mas que explicar el disgusto de ver el abuso, que se hace de la Literatura, y el deseo de que los Doctos se apliquen à estudios formales, y utiles.

Pero dónde tendràn depositado el juicio aquellos Criticos, que para censurar una Obra no dexan escapar, punto, ni coma, que no ensangrienten con reparos sin substancia? Què bienes saca el Público de que se rectifique un argumento, en que estaba dislocada la mayor, ò la menor, ò mal inferida la consecuencia, para conceder al Impugnador el honor, que pretende? Què cuenta puede dàr de su tiempo un Professor irritado, que se emplea en corregir yerros dialecticos? Estos Criticos no son como *Diogenes*, pues este à las doce del dia buscaba à un hombre, y con

lin-

linterna, quando ellos en medio de la noche hallan, lo que quizá no buscaron. Quántas veces procuran ofuscar el merito de un hombre, por un yerro de Imprenta, ò por un Hispanismo, que denuncian heregia? Si los tales se exerciessen sobre algun punto capítal de la Historia, en que la Nacion interese su gloria; si aclarassen algun hecho obscuro, alguna verdad disfrazada, el Pueblo les estaria quizàs obligado. Pero qué obligacion se debe reconocer à semejantes inexorables Exploradores, que al punto, que sale un Libro, le imprimen el Sello de su adersion à las Letras, declarando la guerra al Plán, al Lenguage, y à la misma persona del Autor? Cómo es posible se entretengan en esto, hombres, cuyas luces servirian utilísimamente en la Republica de las Letras. Si ellos se imaginan, que sus Escritos criticos les hacen dignos del título de Sábios, es alucinarfe, y engañar à los que compran sus Obras, quizá por el reclamo de los dicados, y campanillas del Autor, à quien se supone hombre de credito, porque està condecorado en el mundo, ò en los claustros.

Nosotros hacemos burla del Thalmud, y de las Dissertaciones, con que los Judios han desvariado tanto en la explicacion de varios passages del antiguo Testamento. Burlamos de los Comentos, con que los Arabes han glossado su Alcoràn; y no hemos de burlar tambien del grosero, y material contrabando de erudicion, que muchos desparraman en sus producciones? Bas-

99

tante se experimenta el daño , que causa à las Letras aquel odioso modo de escribir , que consume agudeza , ha calificado un Erudito Alemàn ; y no es muy de alabar , que hay quien tome semejante camino , para corregir descuidos agenos. No todas las criticas son de la aprobacion , que merecen aquellas , que están conformes à las reglas , que prescribieron el Señor Obispo de Guadix , el *P. Segura* , y otros buenos Autores.

Nada hallo mas indigno , ni mas cobarde , que herir en secreto , la reputacion de un hombre. Los Escritos verdaderamente satyricos personales , no solo hieren , sino que dexan incurables las heridas. Un genio cruèl , y barbaro no se halla mejor satisfecho , que , quando ocultandose , para que nadie descubra su pestilente aliento aflija , y excite la division entre las familias , ò exponga una familia entera à la risa del Pueblo. No se ignora , que muchas veces se arma la malicia con el Escudo de la Religion , para deslustrar el credito de un Escrito , y la virtud , merito , y alabanza de su Autor. Y verdaderamente , aquellas flechas , que se disparan como sin tiento , y en tinieblas , con pretexto de revindicar el honor de una Nacion ofendida en una Crisis , en que simplemente están interesadas las obras , ò vicios de algunos particulares , sin hacer lesion à las personas , son envenenadas con el tóxico de la personal conveniencia.

Una parte del mal que resulta de las animosidadas

sidades, proviene de que no se entiende muchas veces la diferencia, que hay entre una Critica, y una Satyra, y entre un Critico, y un Satyrico. Una Satyra personal, aunque no quita vida, ni hacienda, es à veces peor, y de mas fatál consecuencia, para quien tenga honra, que la pérdida de hacienda, y vida; respecto de que jamás se debe medir el daño por la idea, è interpretacion que le dà el Autor, sino por el modo que la concibe, quien la sufre.

Poco antes que *Socrates* tragasse la Cicuta, hizo à sus amigos un discurso sobre la inmortalidad del alma. Comenzòlo con decirles, que esperaba, que no podria censurar su conversacion el genio mas Cómico, aludiendo à *Aristophanes*, quien de proposito havia escrito una Comedia, para ridiculizar à *Socrates*, y la que este havia visto representar diversas veces, sin commoverse, ni inquietarse el animo.

Julio Cesar, despues de haver sido el blanco de las Satyras de *Catullo*, le convidò un dia, y le recibì con tanta generosidad, y agrado, que quedaron perfectos amigos. Lo mismo executò el Cardenal *Mazarino* con el ilustre *Quillet*, el qual habiendo censurado su gobierno en un precioso Poema Latino, el Cardenal, acariciando al Autor, le assegurò su estimacion, y confianza, y le confiriò el primer Beneficio bueno que vacaba.

Muy al contrario obraba *Sixto V.* Este Principe Ecclesiastico no siguiò la sàbia leccion de *Tiberio* de dissimular, y mas en materia de

Satyra. Testigo aquel caso de la Camisa sucia, con que revistieron à Pasquin los Romanos: pues prometiendo Sixto una suma de dinero à quien descubriese el Autor de la Satyra; éste, confiado en la generosidad del Papa, y en las insinuaciones de sus Emisarios, se denunciò en persona; pero el Pontifice, despues de haverle dado la cantidad prometida al denunciador, ordenò se le cortassen la lengua, y las manos.

Hay sujetos verdaderamente atolondrados, y vivos, que por el solo merito, y adelantamiento, que logra una persona, sacrifican amistad, y credito à la loca ambicion de oprimirla, sin atender, ni reparar en que hay mayor merito en tener un corazon bueno, que un entendimiento de Moda. Mas debemos temer à un hombre indiscreto, que à un hombre vicioso: el ultimo pegará con sus enemigos, y con quienes quiera mal; y el primero atacará indiférentemente amigos, y enemigos.

No puedo menos que valirme aqui de la fabula, que escribiò Rogerio L^e *Estrange* Inglés. Una tropa de muchachos estaban en las orillas de un fosso acechando à las Ranas, que sacaban la cabeza del agua, no cessando de tirar piedras quando se mostraban, hasta que bolviessen à zambullirse en el centro del fosso. Una de las mas atrevidas de esta familia aquatica, sentida de la maniobra infantina, increpò à los niños sus acciones, diciendoles: *Muchachos,*

bien



bien conocèmos que lo que haceis es simplemente juguete , y passatiempo ; pero es bien que entendais , que con vuestros divertimientos poneis en peligro à nuestra vida.

Mas porque alargarme en una materia , que nada hace al caso , en un Pais , donde nadie debe temer se desdore , y donde el que pretende brillar , con morder Escritos agenos , su credito cause lastima à todos : mejor seria animarlos , para que no fuesse tan corto el numero de los que quieran procurarse fama con Obras de su profesion , nuevas , y utiles. Bien se sabe , que no es posible tener Obras buenas , sin que las afine la Critica. Descartando el merito de *Nicamòr* , que por el veneno que derramaba en sus Escritos , se deshonorò con el infame apòdo de *Stigmatias* ; no es bien que nos ocupèmos , como èl , en invectivas personales. Un Autor famoso dice , que la embidia que tenia el *Taffo* à los demàs Poetas , le irritaba , y enfurecia. Diòlo bien à entender , quando preguntado por *Paulo III.* quièn era el mayor Poeta de su tiempo , le respondiò , que no conocia competidor , ni segundo. El nombre del *Aretino* està en horror à todos los Sábios : y los Diaristas hacen memoria del encòno , que todos los Escritores tenían à *Gronovio* , quien passò su vida en batallar contra el merito de los hombres mas ilustres de su siglo.

La mordacidad en la Critica , sirve para desgarrar la afabilidad , y cortesania del comercio

cio humano : para inquietar los espíritus , y privarlos de la tranquilidad que necesitan , à fin de meditar las cosas que escriben : y para perturbar la union , y sembrar la cizaña entre doctos , è ignorantes , destruyendo asì el orden , y la economia del Estado , cuya basa es la concordia.

Y esto es el Saber? Esta es la Ciencia , que hace à los hombres dichosos , y les dà el titulo de Sábios? Sì ; esto es el Saber, pero de los presumidos , en quienes es ridiculo , y despreciable ; y respecto à ellos , hemos de convenir con *Rousséau de Ginebra* , que la Ciencia ha alborotado el mundo , y pervertido à los hombres.

Pero bolviendo la medalla , y no aplicando tan generalmente , y sin excepcion , aquello que llevamos dicho , conocerèmos , que este no es el Saber de los verdaderos Sábios, en quienes verèmos , que el Saber causa efectos de dòn , y ramo de la Sabiduria infinita , que engrandece à quien sepa usar sobriamente de un bien derivado de principio tan noble , y tan divino. El Saber de los Doctos , es la prenda, el dòn, y regalo mas apreciable, con que Dios dotò al hombre ; y los Sábios son respetables Consejeros , y Assesores de la Diosa , que preside à las Academias , y Palestras Literarias.

La diligencia , y exactitud del verdadero Sábio en sus estudios , es como la cuidadosa actividad , y zelo de la vigilante Abeja. La distincion que este insecto hace de las flores , su mo-

do de disponer la materia para su ingeniosa labor, y el conocimiento del buen, y mal alimento, sirve à los Sábios de instruccion para separar la verdad de la mentira, y la Historia de la Fabula. *Pierio* nos advierte, que la ciencia de saber distinguir el bien del mal, enseña los defectos, ò perfecciones de las cosas. La docilidad del Sábio, le somete à la razon, sin que se valga de argumentos falaces, ò caprichosos para combatirla. Su doctrina es universal, y procurando à unos conveniencias domesticas, y à otros instrucciones morales, favorece à todos. Su humildad le hace convenir en los yerros, que comete, y agradece à los que modestamente se le adviertan.

El Critico juicioso, imparcial, y habil, es personaje, que merece la estimacion de todos. Ilustrando un hecho obscuro, y desengañando al público en aquellos puntos, en que tienen interès la Religion, y el Estado, emplea su pluma en empresas recomendables.

No ha tenido España falta de sugetos de esta classe, por mas que algunos Estrangeros hayan querido deslucirla en su Literatura. La Critica no tiene Palacio menos hermoso en esta Peninsula, que en otros Países; y el estudio de la Politica, Geografia, Philosophia natural, Historia Ecclesiastica, menos apasionados.

Puede ser que no tarde la Nacion Española en sacar al Theatro del Orbe à un *Tournefort*, como la Francia: un *Linnæo*, como la Suecia: un

Rbum-

Rhumbio, como *Holanda*: un *Sloane*, como *Inglaterra*; y no menos gloriosos serian para *España* otros Ingenios, que viven ocultos, si no huviesse motivos desgraciados, que hurtan sus nombres à la Fama.

Los Literatos, para que sean verdaderos, no deben dexarse impeler del interes, ni de la lisonja; solo les debe mover el honor, la gloria, y el bien de su Patria. Los que escriben con estas calidades, afianzan su credito, y el de la Nacion con tan hondas raices, que la mas escrupulosa residencia de sus Escritos quedará burlada, si pretende censurarlos. No obstante que esta verdad es clara, y constante, se, que hay Zoylos, que con arriesgada erudicion hacen esfuerzos, para rebaxar el valor, y merito de los hombres Literatos. Pero què importa, si las Obras mismas encierran la defensa de sus Autores; mayormente de aquellos, que satisfechos con su estado, y fortuna, poseen el verdadero patrimonio de los Sábios.....?

Virtutum incolumen odimus.

Sublatam ex oculis quarimus invidi.

*El Discurso siguiente se dará el Sabado 4.
de Julio de 1761.*

F I N.

102
EN MADRID: Con las Licencias necesarias,
en la Imprenta de Manuel Martin, Calle de la
Cruz.

*Se ballará este, y todos los siguientes en las Librerías
de Antonio Sancha, frente del Correo; en la de
Bartholomè Lopez, Plazuela de Santo Domingo y en
la de Bartholomè Ulloa, frente del Salvador.*